AL DOCTOR DON AVGVSTIN DE VILLANVEVA

Y DIEZ, DEL CONSEIO DE SV MAGESTAD en la Real Audiencia Ciuil, y Chanciller de las competencias deste Reyno.

AVNQVE sea verdad, que el diamante mas claro, y solido manifiesta su estimacion en los fondos de su limpieça: pero tanto mas la califica, quanto es mas graue el sugeto que lo possee. Esta Comedia es de las que mas han acreditado el ingenio de su Autor Iuan Perez de Montalvan: y aunque ella por si pregona su autoridad, y realça la de su Autor; Ha estado en manos de el vulgo ignorante, que como vniuersal detractor de las buenas obras la ha adulterado de suerte, q̃ no se podia conocer su original verdadero. Mouido pues del afecto natural, q̃ a su Autor tẽgo, he procurado con fieles diligencias reducirla a la verdad de sus principios, y porque no peligrasse segunda vez el credito de su dueño, cõsidere que siendolo V.m. mio, podia alentarme a consagrarla a su nombre, para que con el siguro de su autoridad califique los fondos de su estimacion.

Su titulo es (No ay vida como la honra) *tan ajustado al conocimiẽto, que tengo de las que V.m. a posseydo, y possee,*

que

© Biblioteca Nacional de España

que la de menos calidad puede aumentar eroycos blasones en muchas vidas, y hazellas memorables. No quiero representar, ni trofeos illustres de su generosa quanto antigua Estirpe de V.m. ni Honras, ni Priuilegios, ni mercedes hechas por los Catolicos Reyes de España, a sus Illustres Ascẽdientes, pues han quedado como en fiel deposito cifradas en su generoso hermano de V.m. Don Geronymo de Villanueua, Cauallero del habito de Calatraua, Comendador de Villafranca, del Consejo de su Magestad su Secretario de Estado, Protonotario de esta Corona de Aragon, inuencible Adlante, y Protector de este Reyno, &c. *Y en V.m. pues con tan altos ensayos puedẽ tenerse por siguros grandiosos aumentos, quiera el Cielo premiar su caudal al passo de su merecimiento, q̃ es de la calidad que pregona su justo zelo en el gouierno, su ardiente caridad en la cassa de Dios, assistiendo como perpetuo conseruador de sus troges a repartir a los pobres su hazienda, y a aumentar la que por otra parte adquiere la diligencia de sus ministros.*

A V.m. suplico, se digne de passar los ojos por esta Comedia; pues a mas de conuidar la materia, merece su Autor le honre V.m. y la ampare con su nombre, la acredite cõ su autoridad, y la califique con su eminencia para que assi, ni el ignorante se atreua, ni el mordaz se precipite. Antes bien obligados al respeto de su valedor, le rindan el aplauso, y aceptacion que por si merece, y por el credito de su Autor tiene adquirido. Dios guarde a V.m. &c.

Pedro Escuer.

COMEDIA

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA

NO AY VIDA COMO LA HONRA.

Del Dotor Iuan Perez de Montaluan.

PERSONAS DE ELLA.

Don Carlos.
Triſtan.
Don Fernando.
Teodoro.
El Conde.
Criados, Teodoro, y Claudio.
Leonor.
Ynes.
Eſtela.
Laura.
El Virrey.

IORNADA PRIMERA.

Triſtan, y Don Carlos, ſale con grillos.

D.Car. Que dizes de mi fortuna.
Tri. Que aun aſsi eſtàs muy galan.
D.Car. Eſto es ſer pobre Triſtan,
deſde mi primera cuna
naci con aqueſta eſtrella.
Tri. No es muy mala, pues Leonor
te mueſtra tener amor.
D.Car. Pues ſino fuera por ella,
que huuiera ſido de mi!
Tri. Y eſſos grillos?
D.Car. Ya ſe trata
de reduzillos a plata,
y entretanto eſtarè aſsi,
pues no me quiere eſcuchar
el Virrey.
Tri. Es vn.
D.Car. Detente,
no te arrojes locamente,
que en todo caſo el honrar
a la juſticia, es juſticia.

Tri.

© Biblioteca Nacional de España

Tri. Dizes bien, pero no quando
trae la justicia arrastrando
la passion, y la malicia,
que quien justicia no haze,
no es justicia para vn hombre.
D.Car. Basta tener solo el nombre,
aunque tal vez se disfraze,
no has visto vn hombre mirar
con risa alguna pintura,
tan grosera, y tan obscura,
que le obliga a murmurar
mas, si el mismo que le ofende
por las letras, que a los pies
tiene, ve que imagen es
aunque el pincel reprehende
humilde, y con el sombrero
quitado, le reuerencia.
Su retrato, es euidencia
pues de la justicia infiero
lo mismo, bien puede ser,
que estè tan mal retratada
que no se parezca en nada
a quien deue parecer.
Mas la vara es vn renglon
que dize, yo soy justicia,
y no obstante su malicia
se le deue adoracion.
Que aunque sea siendo ingrata,
a su nombre soberano,
pintura de mala mano
en efeto a Dios retrata.
Y no es justo que los dos
intentemos ofender,
a quien puede responder
que es vn traslado de Dios.

Don Fernando con grillos, botas de camino, y Teodoro salen.

Teo. Ay tan estraño sucesso.
D.Fer. Teodoro, lo por venir
quien lo puede preuenir.
Teo. Tu desta suerte, tu preso?
D.Fer Tratò mi padre casarme
con Doña Leonor de Lara,
mi prima, muger vizarra,
y que pudo enamorarme
antes de vella, pues que es
segun dizen, buena moça
llegò aqui, de Zaragoça,
y antes de entrar, como ves
sobre salpicar vn hombre
a caso, y sin culpa mia,
me dixo tal demasia,
hombre al fin de baxo nombre,
que apearme me obligo,
y a dalle de cinteraços,
sin esperar otros plaços.
Llegò la justicia, y dio
en que el hombre estaua herido,
costumbre o codicia antigua,
y assi mientras se auerigua
a donde ves me han traydo.
Y a donde yo por no hazer
con mi tio, y con mi esposa,
mi cordura sospechosa,
no me he querido valer
en esto de esse fauor,
pues que con veynte escudos
que haran hablar a los mudos,
me dize el Procurador
que de aqui me sacarà.
Teo. Esso es negociar callando.
Tri. Este es aquel Don Fernando
que te dixe?
D.Fer. Ola alli està,
y aun mirando con cuydado
aquel hidalgo, de quien
dixeronnos tanto bien.
D.Car. Que brioso, que alentado.
D.Fer. Hablarle quiero.
D.Car. Acà viene.
Tri. Ya se miran, ya se llegan,
ya se abraçan, y se ruegan.

D.Fer.

© Biblioteca Nacional de España

D.Fer. Toda esta licencia tiene
la carcel gentil presencia.
D.Car. Vos me honrays.
Teo. Quien tal pensara
por vn ojo de la cara,
no haran vna reuerencia,
quales estauan los dos
para dançar vn torneo.
D.Car. Si por hazer el grangeo
vn amigo como vos,
en deuda estoy a los grillos
pues han sido los terceros.
D.Fer. Que haremos.
D.Car. Entretenernos,
naypes ay, y mis librillos,
sentaos.
D.Fer. Mejor fuera
pues tiempo nos sobrarà
hablar en algo que sea
de mas gusto, y assi os ruego
porque os he cobrado amor
desde que os vi que el valor
rinde, y aficiona luego.
Vuestra prision me digays
que por essas escaleras
la cuentan de mil maneras.
D.Car. Puesto que tanto me honrays,
dire si os hago seruicio.
Teo. Ya estan asidos los dos.
Tri. Pues entremonos yo y vos
a rezar en este oficio.
Saca vnos naypes, y vanse.
D.Car. Ya os aurà dicho essa gente
que soy Don Carlos Osorio,
Caualiero de Valencia,
mas Noble, que venturoso.
Naci Hidalgo, como el Rey,
mas tan pobre, que me corro
viue Dios, de auer nacido
para ser blanco afrentoso,
de los buenos, y los malos,
de los vnos, y los otros,
que es la pobreza vn lunar
tan feo, que a qualquier rostro
sirue de escalon obscuro
a donde tropieçan todos.
Viendome alfin desualido
de la fortuna, y el oro,
patrimonio que da el cielo
al formar el alma a soplos.
Estudie de humanidad,
que es lo que llaman los doctos
buenas letras, lo que basta
a vn cortesano curioso.
Danço tambien, corro, esgrimo,
y quando se ofrece, toco
sin melindre, vna viguela
en su metro numeroso.
Y sobre todo hago versos
sin dezir mal de los otros,
que para el siglo que corre
os prometo que no es poco.
Determineme a no amar
porque fuera alcance improprio,
siendo pobre diuertirme
en empleos amorosos.
Que amar sin tener que dar,
o es preciarse de muy loco,
o tener hecha la cara
al desayre de andar corto.
Mas viendo a Casandra vn dia,
no es este su nombre proprio,
mas callolo por modestia,
quedè mudo, quedè absorto,
y quedè mas pobre que antes
pues liberal a mi modo.
Hasta sin alma quedè
porque la ofreci a sus ojos,
amabanla Feliciano,
Floro, Alberto, y Lucidoro.
y el Conde Alfonso, si bien
con mas licencia que todos,
el dicho Conde por ser
mas Noble, o mas poderoso.

Anto-

© Biblioteca Nacional de España

Antojosele que dicha
baxar vna tarde al coso,
o a enamorar a sus ninfas,
o a dar nieue a sus arroyos.
Y viniendo por el rio
en su coche, y tambien Floro,
el dicho Conde, y Lisardo,
y yo tambien que yua solo.
Como carta, que en el juego
donde el amor pide oros,
es figura, y no es ganancia,
y assi la descartan todos.
Sucedio, que los cauallos
atentos a vn alboroco,
que mas adelante hazia
el placer de algunos moços.
Se alteraron de manera,
que sin atender fogosos,
a los preceptos del freno
rompiendo el cristal sonoro,
Se abalançaron al rio
con tal fuerça, que el Piloto
de aquella encerrada barca
prouò el agua, y midio el golfo.
Ya lo veys, Casandra entonces
sacando el turbado rostro
por el cancel del estriuo
con acentos lastimosos.
Piedad al cielo pidia,
y a sus amantes socorro,
mas ellos, quien tal pensara,
como peñas, como troncos,
inmouibles al remedio,
y a su voz estauan sordos.
Llego yo entonces, y ciego
de ver su tibieza, arrojo
la capa, aunque ella era tal
que me hiziera poco estoruo.
Salto al agua, el braço esgrimo,
yero el ayre, el cristal rompo,
y al coche voy, que parado
parecia verde escollo.
Cercado de plata falsa,
y de sucessiuo plomo,
dentro, dentro, y ella ansiada
con el susto, y el assombro.
Al cuello me echa los braços,
yo en los mios, la acomodo
sin aliño, que la prisa
dio licencia a tan forçosos
fauores, que aun el recato
hasta alli fue melindroso.
Dizen que enseño al cristal
por no dezir a mis ojos,
de la columna de seda,
no se que seda, con oro.
Yua Casandra sin pulsos,
y caya sobre el ombro
yzquierdo mio su cara,
y como el golpe furioso
del agua, con mil vayuenes
me combatia, ella y todo.
Mudaua sitio a la cara,
tanto, que sus labios rojos,
vi tal vez, como de paso
con los mios venturosos,
encontrarse sin querer,
porque entre su cielo hermoso,
y entre mi rostro, no auia
mas tabique que su rostro.
en esto, ya sus amantes,
o corridos, o embidiosos,
se auian escondido, en fin
Casandra de aquel assombro,
cobrada con vn suspiro
que el ayre guardò con otros,
corriendo las dos pestañas
fue sumiller su rostro.
Y apenas holuio en su acuerdo
quando salpicando a trocos,
con viua sangre la nieue
señor D. Carlos Osorio
me dixo, para quereros
bastaua solo el abono,

© Biblioteca Nacional de España

de ser quien soys, y saber
que os deuo, no, no lo ignoro,
dos años de voluntad,
pero aora que conozco
que os deuo tambien la vida,
creed, que a mi cuenta tomo
la paga, y creed tambien
esto, cubriendose el rostro,
que os tengo amor, y algo mas.
Con esto quede tan loco,
Fernando, que aun no crey,
por ser mio tanto gozo,
que es en vn hobre abatido
el fauor tan sospechoso,
que bolui a mirar al campo
por ver si hablaua con otro.
Estaua cerca vn molino,
y para con mas decoro
poder limpiarme, y vestirme,
a su sagrado me aroxo.
Alli estuue hasta la noche,
y al boluer entre vnos olmos,
me parecio que auia gente,
y con mas atencion oygo
hablar tres hombres tan cerca,
que casi con ellos topo.
Saco la espada, y al braço,
la ligera capa doblo,
y con la luz, que la Luna
daua prodiga, conozco,
que es el Conde, y sus criados,
que como a vna fiera vn toro,
me acosan, y me retiran.
Mas yo diestro, y orgulloso
al primero que encontre
que fue a caso el Conde Astolfo,
en la mano de la espada
alcancè vn mandoble, y roto
de vna vena, el primer velo
bañò de purpura el pomo.
Llegò entonces la justicia
de la hermandad, que el contorno
de aquel campo visitaua,
y sin oyr en mi abono
mis disculpas, al Virrey
me lleuan, que riguroso,
solo conmigo, quiça
porque vio que estaua roto,
Maniatado hizo traerme
a este obscuro calaboço,
donde a pesar de la embidia
viuo el hombre mas dichoso
que tiene el mundo, aqui estoy,
de aquella deydad, que inuoco
regalado cada dia.
Aqui me escriue, y respondo
lo menos de lo que siento,
y lo mas de lo que ignoro,
esta Fernando, es mi historia,
esta la luz, que enamoro,
esta la aurora, que sigo,
esta la dicha, que gozo,
esta la vida, que passo,
esta la suerte, que logro,
esta la gloria, que espero,
y esta la dama, que adoro,

D.Fer. Notable historia porcierto,
y digna de eterna fama,
con razon Casandra os ama.

D.Car. Pues de camino os aduierto
que es lo mejor de Valencia,
Rica, hermosa, y celebrada.

Tristan, y Teodoro Jalen.

Tri. Vye.

Teo. Escucha.

Tri. Vna embajada,
a lo que en la diferencia,
de color alegre, y triste,
magra, gorda, mala, buena,
parte, gusto, parte, pena,
ansia, gloria, susto, y chiste,
te traygo.

D.Car. Pues di primero

© Biblioteca Nacional de España

la buena.
Tri. Pues no es mejor
ſauer antes la peor,
porque el bocado poſtrero
te cure de aquella bala.
D.Car. No Triſtan, que puede ſer
ſi entrambas ſe han de ſaber,
que la mala, ſea tan mala,
y de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho,
a la vida de prouecho
para que ſepa la buena,
y la buena puede ſer
tan dulce en el regalar,
que no le dexe al peſar
raſtro para acometer,
y aſsi dieſtro maeſtreſala
la buena es bien que me des,
que harto tiempo aurà deſpues
para trincharme la mala,
empieça, acaba, di preſto.
Tri. Pues digo que libre eſtàs.
D.Car. No mas.
Tri. No mas, pues es varro eſto,
D.Car. Leuantòſe el Conde.
Tri. Si
y el Virrey eſtà informado
del, caſo, y orden ha dado
para que ſalgas de aqui.
D.Car. Di agora la mala.
Tri. Digo,
que el ſieruo de D. Fernando.
D.Car. Ya eſcucha el alma temblãdo.
Tri. Ha eſtado hablando conmigo,
y dize que ſu ſeñor
es de Leonor.
D.Car. Que?
Tri. Pariente,
y que ſupe.
D Car. Detente.
Tri Viendo en Eſtado a Leonor,
ya me entiendes, moça, y bella,
le embia a caſar.
D.Car. Pues bien.
Tri. No conmigo.
D.Car. Pues con quien.
Tri. Dize el ſieruo, que con ella.
D.Car. Con Leonor?
Tri. Si con Leonor.
D.Car. Deziſlo de veras.
Tri. Si.
D.Car. Todo el cielo ſobre mi
ſe ha caydo, o triſte amor,
ya no puede la fortuna,
ni dar mas, ni quitar mas.
Teo. En efecto libre eſtàs,
y ſin dilacion alguna.
D.Fer. El oro negocia preſto.
D.Car. Y viene a ſer lo peor,
que la hiſtoria de Leonor,
aunque con nombre, ſupueſto
le he contado.
D.Fer. Pues amigo,
no me das el parabien,
libre eſtoy.
D.Car. Y yo tambien.
D.Fer. Vos tambien.
D.Car. Ay enemigo,
ſi Fernando.
D.Fer. Yreys agora
a ver a vueſtra Caſandra.
D.Car. Aunque ciega Salamandra
ſoy, de ſu fuego, y la adora
toda el alma, haſta las dos
de la noche, no podre,
Triſtan, que dire, que hare.
Tri. Diſimular.
D.Fer. Pues de vos,
pueſto que os ſobra lugar
me he de amprar.
D.Car. No ſeays corto,
aqui eſtoy, ſi acaſo importo.
D.Fer. Yo ſoy nueuo en el lugar,
no ſe las calles, y quiero

© Biblioteca Nacional de España

que a vna casa me lleueys
que a caso conocereys.
D.Car. Y esto mas, cielos que espero.
y es.
D.Fer. De D.Pedro de Guebara.
D.Car. Es muy grande señor mio,
ay tal sucesso.
D.Fer. Es mi tio.
D.Car. Vna hija muy viçarra,
si a caso yo no me engaño
ha de tener, ay amor. *Aparte.*
D.Fer. Llamase Doña Leonor?
D.Car. Por mi mal, y por mi daño.
D.Fer. Discreto soys, y pues vos
el alma me aueys fiado,
sabed que vengo casado
con ella.
D.Car. Mal te haga Dios. *Aparte.*
D.Fer. Que dizes.
D.Car. Ay triste digo,
que es muy hermosa muger,
esto es, morir, o querer. *Aparte.*
D.Fer. Mirad que venis conmigo
hasta ponerme en su casa.
D.Car. Esto en que fabula cabe.
Tri. Medianamente lo sabe.
D.Car. Lo que agora por mi passa,
tal estoy, que aun no lo creo.
D.Fer. Venid, porque vella pueda.
D.Car. Muerto voy, todo os suceda.
D.Fer. Como?
D.Car. Como yo desseo.
Vanse.

Salẽ algunos criados, y el Cõde con vãda acompañando a Leonor, y con ella Ynes con mantos.

Leo. Vueseñoria, de aqui
no ha de passar.
Con. Quien se abrasa
por todo passa.
Leo. Mi casa,
no es la Iglesia?
Con. Para mi
siempre cruel.
Leo. Soy quien fuy.
Con. Pues tomar agua bendita
de vn hombre que dà, ni quita.
Leo. No da, ni quita señor,
mas tengo al agua temor,
aunque sea agua bendita,
aquella pila, aunque breue
tanto puede el temor mio,
la imagino vn grande rio
que a sus margenes se mueue,
y buelta la grana en nieue
temo su furia cruel,
porque si tropieço en el,
es fuerça señor llamaros,
y no quiero auenturaros
a que os arrojeys a el.
Con. Ya os entiendo, mas responde:
mi amor, que la voluntad,
en vna publicidad
tal vez su valor esconde.
Leo. Es engaño señor Conde,
que el hombre que ve a su dama
a peligro, en vida, o fama,
y la suya no auentura,
o rebienta de cordura,
o es muy poco lo que ama.
Mandadme señor en cosa
que pueda seruiros yo,
mas en cosa de agua no,
que es para mi peligrosa,
Y si es ocasion forçosa
gusto, tema, o interes,
yo entrarè al agua cortes,
mas con condicion.
Con. Dezi.
Leo. Que estè D. Carlos alli
por si peligro despues,
aunque no, no quiero tal,

porque

© Biblioteca Nacional de España

porque si al agua se atreue,
y hollando la riça nieue
me socorre liberal,
podra ser que le estè mal,
y saliendo açar la suerte,
a la noche se concierte
en disimulado alarde,
algun nadador couarde,
que salga a darle la muerte.
Con. A tan necio responder
la mejor satisfacion,
sera quitar la ocasion,
y dexaros por muger,
que despues yo sabrè hazer.
Leo. Que ha de hazer Vueseñoria.
Con. Vengar esta groseria.
Leo. Como.
Con. Matando pues puedo.
Leo. A quien.
Con. A Don Carlos.
Leo. Quedo, *Aparte.*
ay Carlos del alma mia.
Con. Vos vereys.
Leo. Es rigor fiero.
Con. A quien merecio essos braços.
Leo. Como conde.
Con. Hecho pedaços.
Leo. Pues digo yo que le quiero?
Con. No, mas tengo por aguero,
que compitamos los dos.
Aparte.
Leo. Señor Conde, hasta esso ay Dios.
Ynes. Que has hecho!
Con. Voy a traçar
la muerte, que le he de dar
para vengarme de vos.
Vase.

Leo. Matar a Carlos, mi enemigo quiere,
para que yo le quiera agradecida,
muerta deue de ser, muerta, o herida,
pues en Carlos, me yere, si le yere,
que viua yo, sin Carlos, no lo espere,
porque tengo a su vida, el alma asida,
y es descomedimiento de la vida,
que viua el cuerpo, quando el alma muere.
Conde cruel, si por mirarme esquiua,
solicitas de Carlos la vengança,
assi te està mejor, que Carlos viua,
que aunque por el, mi desamor te alcança,
si viue, viuo yo, y estando viua,
tal vez podra engañarte la esperança.

Salen Don Carlos, Don Fernando, y Tristan.

D.Fer. Llegamos ya?
D.Car. Ya llegamos.
D.Fer. Viue Dios, que està vna legua
de la carcel esta casa,
valgate Dios por Valencia,
hecho pedaços estoy.
Tri. Señor, donde vas, que intentas.
D.Car. No se, Tristan.
Tri. Yo lo creo,
pues dime, con que conciencia
traes, este hombre arrastrando
por calles, y callejuelas
dos horas ha, sin parar,
dando bueltas, y mas bueltas.

© Biblioteca Nacional de España

mira en pensar que le lleuo,
ay Triſtan, a que le vea,
a que la adore, y quiça,
a que ſe caſe con ella.
Me pierdo, tanto que tuue
la mano, en la eſpada pueſta
para dalle de eſtocadas.
Tri. Y eſſo dizeſlo de veras!
Ieſus!
reza,
porque Dios te guarde el juyzio.
D.Car. Menos tendre quando veas
que doy vozes como amante.
Tri. Y aun como loco pudieras.
D.Fer. Triſtan, tu ſeñor, que tiene,
que ya tirando las cejas,
ya los ojos en el cielo,
y ya el ſemblante en la tierra
va hablando conſigo miſmo.
Tri. Señor, mi amo es Poeta,
y los tales quando eſcriuen,
mudan, mas de quatrocientas
caras, en vna hora ſola.
Porque ſi es de coſa tierna
ſe retoçan ellos miſmos,
ſe miran, y ſe gorgean,
ſi es de guerra, ſe enſayonan,
ſe encolerizan, y emperran.
Demanera, que tal vez
lleuados de aquella idea,
encaſquetando el ſombrero
con el primero encuentran,
como ſi fuera de Olanda,
de Flandes, o Ingalaterra,
Diziendo, Santiago, a ellos,
cierra eſpaña, todos mueran,
le dan dos o tres puñadas,
o le quiebran la cabeça.
Agora que abrio los braços,
y dando al ſeſgo vna buelta,
ſe puſo de orate fratres,
eſcribe ſin duda quexas.
D.Car. Este loco, ſiempre eſtà,
aunque el mundo ſe rebuelua
de gracias, lo cierto es,
que bien la color lo mueſtra,
que al boluer con eſta eſquina
encontre al Conde, y la fuerça
del enojo, y de los zelos,
me han pueſto deſta manera,
ello ha de ſer, pues que aguardo,
denme los cielos paciencia.
Eſtà Fernando? es la caſa?
llama Triſtan a eſſa puerta,
mas tente, que deſde aqui
con mediana diligencia,
puedes verla antes de hablarla,
porque ella, y ſu prima Eſtela,
cantando a las almoadillas
para entretener la fieſta,
han hecho jardin el patio.
D.Fer. Y Eſtela viue con ella?
D.Car. No viue, pero el amor
que le tiene, es demanera,
que ſe juntan cada dia.

Deſcubreſe vn deſtrado, y en el haziendo labor, Leonor, Eſtela, y Laura.

Tri. Si chirimias huuiera
fuera tramoya a pie quedo,
pero eſcucha, que ya ſuenan.
Laura canta. De ſu querido Vireno
la bella Olimpa ſe quexa,
mas porque le lleua el alma,
que porque el honor le lleua,
ay dize triſte, y quexoſa.
Leo. No trates Laura de quexas,
que parece que es ponerme
miedo, y eſtoy muy reſuelta,
ay preſa del alma mia.
D.Car. La de la mano drecha.
Tri. Acabalo de dezir.
D.Car. Es Leonor.

Eſte

© Biblioteca Nacional de España

Este. Buena cabeça
bien tocada estàs,
Leo. Ay prima,
si de vn desseo dixeras,
no pienso que te engañaras.
D.Car. La otra es su prima Estela,
que para estrella, le falta
quiça por yerro vna letra,
y la sobran para sol
que alumbra las once esferas,
mira, di, que te parece.
D.Fer. Que me parece, que es flecha
del mismo amor, que es vn rayo
del sol, que es el sol, que de ella,
para aprender a luzir
pueden baxar las estrellas
desde su cielo.
Tri. No pueden.
que estan de aqui muchas leguas,
y baxarán despeadas,
ay tal cosa.
D.Car. Que consienta
Va a sacar la espada.
esto vn hombre, viue Dios.
D.Fer. Carlos, que colera es essa.
Tri. Agora escribe batallas.
D.Car. En viendo que alguno llega
a gozar con libertad
lo que quiere, lo que intenta,
me acuerdo de aquel tirano,
que assi mi ventura inquieta,
y sin poder resistirme
como si aqui le tuuiera
me alboroto.
Tri. Es muy sanguino,
mas que da con todo en tierra.
Este. Digo que es aquel D. Carlos.
Leo. Dizes bien, ay prima, dexa,
dexa la almoadilla agora,
y pues mi padre està fuera,
dile que entre, y de camino
echa la aldaua a la puerta,
vosotras desde el balcon,
ya me entendeys, tened cuenta.
D.Fer. Ya nos han visto, yo llego.
D.Car. Primero con tu licencia
he de ganar las albricias,
por que Leonor por las nueuas
hable a casandra mañana.
D.Fer. Muy en ora buena sea,
tu amigo soy, aqui aguardo.
Leo. Mi bien.
D.Car. Señora.
Leo. Assi llegas.
despues de tanta prision,
a quien miras, en quien piensas.
Haze señas que calle.
D.Car. No se señora.
Leo. Que dizes,
de que calle me hazes señas.
D.Car. Tente por Dios q̃ te pier
y està la causa muy cerca.
Leo. Habla claro.
D.Car. Aquel Hidalgo
es Don Fernando centellas,
viene a casarse contigo
es muy galan, tu su deuda.
Tu padre Iuez desta causa,
yo el que espero la sentencia,
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera,
ya me quieren arrojar,
harto he dicho, a Dios te queda.
Leo. Mi bien, esposo, señor,
oye, aduierte, escucha, espera.
D.Car. Que quieres.
Leo. Que te reportes,
que lastima, y que verguença
cierto que quando te vi
llegar con turbada lengua,
remordiendote los labios,
ya desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras,
y ya escupiendo centellas

© Biblioteca Nacional de España

Por los ojos, que pense
que el cielo, sobre la tierra
se caya, y que el Virrey
con ocasion, o sin ella,
te desterrana de el Reyno,
o que por vengar su ofensa
el Conde andaua pagando
a quien la muerte te diera,
que ya las muertes le pagan
como el pan en vna tienda.
Y confiessote, que estuue
escuchandote, mas muerta,
que viua, mas ya que se,
que es la ocasion tan diuersa.
Bueluo en mi, Iesus que es esto!
no te perdono la pena
que me has dado.

D.Car. Agora burlas
viendome morir de veras.

Leo. Carlos, si que nada importa,
que mi primo, vaya, o venga,
nadie se casa dos vezes
en la primitiua Iglesia
antes de auer en viudado,
yo conforme a mi conciencia,
a dias que me casè,
tu estàs viuo, yo contenta.
Soy Christiana, temo a Dios,
harto he dicho, el mundo venga,
llama agora a Don Fernando,
quieres mas.

D. Car. Si lo quisiera
poder besarte los pies.

Leo. Las manos estan mas cerca,
y he de abraçar al tal primo.

D.Car. Esso es fuerça.

Leo. Pues si es fuerça,
ponte de tras, y al descuydo,
te dare la mano izquierda,
llamale.

Llega Carlos a D. Fernando.

D.Car, Vencio el amor.

Leo. Esso es prima, estar resuelta.

D.Fer. En fin negociaste bien.

D.Car. Està loca de contenta.

D Fer. Mucho me huelgo.

Tri. Tragola
el señor nobio.

Este. Ya llegan.

D.Fer. Ya os abra dicho D. Carlos.

Leo. Los braços son la respuesta
de lo que Carlos me ha dicho.
vengays muy en hora buena.

Llegase Carlos por de tras de D. Fernãdo, y vesale la mano.

Tri. De Missacantano està
aguardando, llega, y besa.

D Fer. Este abraço fue por prima.

Leo. Y este por esclaua vuestra.

Tri. No aguarda que se lo rueguen.

Otra vez le besa la mano.

Leo. Mirad que mi prima espera
para besaros las manos.

D.Fer. Perdonad señora Estela
que Leonor tuuo la culpa.

Leo. Y mi tio, como queda.

D.Fer. Con salud, aunque la gota
algunas vezes le aprieta.

Este. No es muy galã nuestro primo?

Leo. Parece que le requiebras,
quieres que diga que si?
que lo harè, porque tu quieras,
mas no porque le he mirado.
Dame el pulso, estàs enferma,
sientes algo en este pecho?
duelete ya la cabeça?
Iesus que calenturon,

Este. Por tu vida que estàs buena,
que no me ha muerto, Leonor,
tan apriessa como piensas.

Tri. Con la cabeça te dize,
que te vayas, y que bueluas.

Haze

© Biblioteca Nacional de España

Haze Leonor con la cabeça señas a Don Carlos, que se vayan.

D Car. Pues voyme Fernãdo, a Dios,
dadme hasta despues licencia.
D.Fer. Carlos, esta es vuestra casa,
mandad, disponed en ella.
Leo. Deuo yo mucho a Don Carlos.
D.Car. Tristan si agora le cuenta
lo del rio, es acabado,
si es, porque mi padre era *a el*
tan seruidor de esta casa, *a ella.*
ay Tristan, si me entendiera.
Leo. Aun no me acordaua de esso.
D.Car. Si es, porq̃ estãdo en la Iglesia
esto otro dia, a vn hidalgo
que hablô mal, en vuestra ausencia,
le dixe lo que sentia,
fue respeto a vuestras prendas.
Trist. No entiende mas que vna burra.
Leo. Que propio es, de la nobleza
disimular, veys Fernando,
que se està, haziendo de nueuas,
porque si por el no fuera,
ya no tuuierades prima. *Aparte.*
D.Fer. Carlos se turba,
y Leonor dize, que deue
tanto a Carlos, mas que fuera,
que Leonor fuera Casandra.
D.Car. Dexaldo por vida mia.
Leo. Pues no es mejor, que mi primo
sepa, y conozca la deuda,
en que mi vida os esta.
D.Fer. Si prima, porque agradezca,
vn beneficio tan grande.
Trist. Viue el cielo que rebienta,
como si fuera vna mina,
que buela vna fortaleza.
Leo. Digo pues.
D.Fer. Dezid, dezid.
Leo. Que por la verde ribera
yua del rio vna tarde
en mi coche bien agena,
del daño.
D Fer. Ya se la historia.
Trist. Metio los dedos, y es fuerça
echar, hasta las entrañas.
D.Fer. Y se, que el coche sin riendas,
se entrò por el agua, y luego (*aparte*
D.Car. Ay desdicha como aquesta!
que no le auisase antes!
D.Fer. En los braços casi muerta
al prado os restituyo.
Sin color la primauera,
todo lo se, que las cosas
que tocan a gentileza,
antes de hazerse, se saben.
y assi por tan gran fineza,
dadme los braços, no os vays,
Abraçale.
de colera el ama tiembla, *Aparte.*
porque he menester mataros?
D Car. Matarme!
D Fer. Si.
D.Car. No lo creas,
porque viue mucho vn pobre,
quando de viuir le pesa.
Leo. Venid prima a descansar,
no se que me sienta Estela,
de este abraço.
Este. Que, no es bueno.
Leo. Pues echate essa antipuerta,
que quiero ver desde aqui,
si fue cierta mi sospecha.
Este. Bien me ha parecido el primo,
ruego a Dios, que por bien sea.

Vanse, y ponense las dos de tras del paño.

D.Fer. Fueronse ya?
D.Car. Ya se fueron.
D.Fer. Con los hõbres de mis prẽdas
no se vsan en las honras
tan viles estratagemas.

© Biblioteca Nacional de España

D.Car. Yo soy Don Carlos Osorio.
D.Fer. Yo Don Fernando Centellas.
D.Car. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
D.Fer. Pues por esso, quiero yo
yr, a parte donde pueda,
hablar con menos testigos.
Sale Leonor.
D.Car. Pues seguidme.
Leo. Agora entra
mi papel: adonde bueno?
D.Fer. Como soy nueuo en Valencia,
a Don Carlos le rogaua,
me lleuara, donde viera
alguna cosa.
Leo. Es temprano,
porque aun estas con espuelas.
D.Fer. Faciles son de quitar.
Leo. Es tarde, mi padre cierra,
en anocheciendo Dios.
A Don Carlos.
D.Fer. Pues despues.
Leo. Que despues?
al punto aueys de acostaros
Carlos, aquella es la puerta
de la calle, y por aqui
se va, a vuestro quarto, ea
yd os vos, y quedaos vos
en mi casa: estays Paciencia?
D.Fer. Mañana.
D.Car. Ya entiendo.
D.Fer. A Dios,
es por aqui la escalera?
Leo. Si primo.
D.Fer. Pues vos delante.
Leo. Yo tras vos,
a, Carlos llega!
D.Car. Fuesse?
Leo. Si, despues te aguardò.
Trist. Atengome a esta pendencia.
Leo. Agora no puedo mas,
Dios te guarde.
D.Car. Noche, buela.
Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Ynes.
Este. Ynes dexame conmigo
de mi misma murmurar,
dexame a solas llorar,
pues lo que no alcanço sigo.
Ay Ynes!
Ynes. Pues, en que estado
tienes, señora tu amor.
Este. En que Carlos con Leonor,
de palabra esta casado.
Mi primo, aunque rezeloso,
como este secreto ignora
a Leonor sirue y adora,
mi tio mas riguroso.
Sin prudencia ni razon
la quiere casar con el,
Leonor casase cruel
por su fuerte condicion.
Carlos duda se la den,
aunque a su padre la pida,
que es la pobreza encogida,
y mas en hombres de bien.
Y yo ay triste por no hablar
con peligro de Leonor,
muerta de embidia y amor
de zelos y de pesaar.
Amo, adoro, busco, quiero,
solicito, llamo, sigo,
a vn traydor, a vn enemigo,
por quien viuo, y por quien muero.
Ynes. Pues di, sabiendo Fernando
todo el sucesso del rio,

preten-

© Biblioteca Nacional de España

pretender, no es desuario,
lo que esta Carlos gozando.
Este. El no sabe que lo goza,
y ya sobre esso riñeron,
y hallà se satisfizieron,
nunca (ay Dios) de Zaragoça
viniera aqueste traydor.
Ynes. Si, pero si mi señora
a Carlos adora y quiere.
Este. Por fuerça su honesto amor
ha de venir a lograrse.
Ynes. Que importa, si Don Fernando,
En Leonor està adorando!
Este. Todo cessa con casarse,
ay Ynes, pluguiera al cielo,
aunque despues me costase
la vida, pero repara,
en que en aquel entresuelo
siento ruydo.
Ynes. Muerta soy!
Este. Valga me Dios, que serà.
Ynes. Dos hombres vienen aca.

Carlos y Tristan entran de noche.

D.Car. Tan desalumbrado voy.,
que pienso que hemos errado.
Tris. Que?
D.Car. La escalera,
Tris. Ya esso,
fuera auer perdido el seso.
Este. Carlos es, y su criado.
D.Car. Mas no, que estela està aqui.
Trist. Di, que nos escondan presto.
Este. Que es lo que he visto,
que es esto!
D.Car. No lo se, ni se de mi,
solo se, que estando hablando
con mi esposa, ay Dios, lleguè.
Este. Supose,
viose.
D.Car. No vio,
porque corriendo, bolando
a otro quarto, me passe,
y vna escalera que vi,
de dos saltos la subi,
y la mayor suerte fue,
llegar aqui, mas por Dios,
que no estoy seguro aqui,
que los dos vienen alli,
Este. Pues entraos aqui los dos.

Leonor, y Don Pedro su padre entren.

D.Pe. Aparte quiero hablarte.
Leo. Muerta vengo, *Aparte.*
color apenas en el rostro tengo.
Si vio mi padre a Carlos, quedo quiero,
ay esposo, ay amor, ay tristeza,
si estarà ya en la calle!
Este. Prima.
Leo. Estela.
D.Pe. Retirate alli vn poco.
Este. Soy tu esclaua.
Leo. Mi turbacion, con mi peligro lucha.
D.Car. Ay quien lo oyera.
D.Pe. Ya yo estoy cansado,
colerico, moyno, y enfadado,
Leonor, de vuestras cosas.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Si te han dicho señor.
D.Pe. Que han menester dezirme, si esta puerta
asi mismo Leonor se desconcierta,
ay espadas? ay sangre? y ay heridas?
quiza por vuestra causa recebidas.
Que aunque entonces esteys vos en la cama,
espadas a la puerta de vna dama,
son como tiro de arcabuz valiente,
que el efeto que haze, no se siente
donde se oye, sino donde para.
Ya me entendeys, la consequencia es clara,
y he venido a entender, o me lo han dicho;
quiza fue presumpcion, o fue capricho,
que Carlos os festeja para esposa.
Leo. Señor.
D.Pe. No lo crey, porque es cosa
que no lleua camino, y a ser cierta,
no digo enparedada, sino muerta,
os auia de auer esse moçuelo
antes, que se lograra su desuelo,
con vn pobre por Dios, gentil marido.
Leo. Que os dixo señor?
D.Pe. No lo he creydo,
no me satisfagays, pero quien duda,
que pensareys Leonor, que estas razones
se encaminan a hazer, que con Fernando
se concluya, el tratado casamiento,
pues no Leonor? que mas dichoso aumento!
el cielo os ha buscado.
D.Car. De que tratan?
Trist. Quien duda, que sera de nuestra muerte.
D.Car. Mas nada puede oyrse.
Trist. Ay triste suerte!
D.Car. Reconciliando estan.
Trist. Y yo estoy loco.
D.Car, Tu no lo oyste?
Trist. No.
D.Car. Ni yo tampoco.
Trist. Hija, mirad Astolfo, a Estolfo digo,
el Conde de Belflor.
D.Car. Y mi enemigo.
D.Pe. Esta mañana me llamò.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. A efecto de calarse.
D.Pe. Es muy discreto.
Leo. Y con quien quiere el Conde?
D.Pe. Con vos quiere.
Leo. Aqui del todo, mi esperança muere,
asi lo dixo.
y vos que respondistes. *Aparte.*
ay tragica ventura, ay ojos tristes.
D.Pe. Que auia de responder, sino que estaua
llano, asi de su gusto, y que ganaua
mi calidad en ello, pues queria
passarla de merced, a Señoria.
Verdad es, que Fernando ha de sentirse
agrauiarse, correrse, y desularse,
pero no importa no, que mi prouecho
es primero que todo.
Leo. Aquesto es hecho.
D.Pe Que dizes, quere spondes, que mormuras. *Aparte.*
Leo. Señor, confusa estoy, si aqui confiesso
o dulze bien, que pierdo por ti el seso,
mas que obligarte vengo, a perderte
siendo instrumento de tu triste muerte.
Pues consentir en la palabra dada,
es tomar contra mi tambien la espada,
mejor es, mejor es, yo me resueluo
a dezir, aunque mienta, que a mi primo
quiero, adoro, amo, respeto, y estimo,
y asi podrè escusarme sin perderme,
y mas honestamente defenderme.
digo señor.
D.Pe. Que dizes?
Leo. Que no puedo,
aunque a sus amenazas tengo miedo
dexarme de ofender de sus razones,
pues ami costa tus palabras pones.
Este. Segura habla Leonor.
D.Car. Y de manera,
que oyrla no podemos.
D.Pe. Ya me ha escrito.
la respuesta?
Leo. Pues oy, la disculpa,
y veras, que mi amor no tiene culpa,

© Biblioteca Nacional de España

en quanto a lo de Carlos.

Eſte. Carlos dize.

Leo. Me corro que pienſes que mi brio
ya mi gala, mi valor, y mi aluedrio
a vn hombre ſe rindieſſe, que no vale,
aunque ſu ſer con ſu pobreça yguale
para ſer eſcudero de ſu caſa.

D.Car. Oys aquello?

Leo. El alma ſe me abraſſa, *Aparte.*
perdona Carlos mio eſtos agrauios,
que aunque a la poſta ſalen a los labios
el amor que en eſcrupulos repara,
que miento, eſtà diziendome en la cara.
En quanto al caſamiento que me dizes,
no es bien que del ſeñor te eſcandalices!
de que a mi primo quiera bien, que el trato
ſiempre con el amor comio en vn plato.
Tu me dixiſte, que a Fernando amaſſe,
porque vn lazo de amor no enlaçaſſe,
mirêle bien, y conſenti en el lazo.

Triſ. Por halla viene agora el ramalazo.

Leo. Yo le adoro en efeto, yo le adoro,
perdona, ſi a tu ſer pierdo el decoro,
porque el amor quando en la boca toca,
es calentura, y ſaleſe a la boca.

Eſte. Cielos, yo ſoy la muerta, la agrauiada.

Triſ. Y mi amo quedoſe en la poſada?

D.Pe. En fin Leonor, que a Don Fernando quires?

Leo. Tu lo mandaſte.

D.Pe. Que obediente que heres.

Leo. Soy hechura tuya, en fin valiome el arte.

D.Pe. Pues no Leonor, no tengo de forçarte!
y pues dizes, que a Fernando adoras,
pueſto, que nada con tu amor mejoras.
luego te has de caſar.

Leo. Pues porque luego.

D.Pe. Porque me canſan tantas dilaciones,
fuera de eſſo Leonor, viendo os caſada,
cumplo tambien con la palabra dada,
pues con dezir, que ami peſar ſe ha hecho,
queda el Conde ſeguro y ſatisfecho,

conten-

© Biblioteca Nacional de España

contento mi ſobrino, y yo ſin guſto,
y vos quiza caſada a vueſtro guſto.
Leo. Tal tenga la ſalud, quien mal me quiere,
ya no ay remedio, que en mi mal eſpere.
Eſte. Carlos, difunta eſtoy.
D.Car. Y yo ſin vida.
D.Pe. Por Don Fernando voy.
Leo. Tercio mi vida.
D.Pe. Parece que os turbays?
Leo. Has te engañado,
porque ſolo el reſpeto me ha turbado.
D.Pe. Ven ſobrina, porque quiero
informarme de ti. *Vaſe.*
Eſte. Cielos, oy muero.
Leo. Sin alma vos, y Carlos prima mia.
Eſte. En mi alma ſe eſtà, como ſolia,
Leo. Y Fernando?
Eſte. En mi vida le he querido.
Leo. Mira que dos mugeres
Eſte. Ya te he oydo,
ya vn Carlos.
Leo. Como Carlos.
Eſte. De eſta ſuerte.
Abre el paño. (*Aparte.*
Leo. Si eſcucho la ſentencia de ſu muerte.
Eſte. Como eſcuchar, el alma ſe le abraſſa.
D.Car. Ya rabio por ſalir de aqueſta caſa.
Eſte. Carlos, a Dios.
D.Pe. No vienes? *Eſte.* Ya te ſigo. *Vaſe.*
De dentro.
Leo. Cierrate de camino, eſſe poſtigo,
y tu ponte a la puerta,
Triſ. Ynes es ora?
Ynes. Ya pienſo que ſe fue, ſalud aora.
D.Car. Muerto ſalgo.
Leo. Pues ſeñor. *Sale.*
Triſ. No ay ſeñor, viendo entre mi.
Leo. Claro eſtà, que aureys oydo
mis locuras, mas tambien
ſabreys, el fin que me mueue.
D.Car. Si Leonor, todo lo ſe,
fueſſe ya el ſeñor Don Pedro?
Leo. Si Carlos, que ya ſe fue.
D.Car. Pues perdona, porque tengo
cierto negocio que hazer,
y no puedo detenerme;
ven Triſtan.
Triſ. Aparta Ynes.
Leo. Tan de prieſa es el negocio?
D.Car. Importa hablar al Virrey
ſobre pretenſiones mias.
Leo. Bien eſtà, con ſu elo halleys,
pero no yendo os aſsi.
D.Car. Pues como? como ha de ſer?
Leo. Diziendome, dueño mio,

Leonor,

© Biblioteca Nacional de España

Leonor, esposa, muger,
y aquellas cosas, que amando
los hombres dezir sabeys.
Yo tengo, vna ocupacion
luego, luego boluerè,
pero no tan mesurado
con los ojos en los pies,
El rostro descolorido,
necio de puro cortes,
cortes de puro enojado,
y de enojado cruel.

Leo. Pues en que, Tristan en que.

Tris. En nada, vamos de aqui.

Leo. No haras tal, que he de saber
primero, porque te vas.

D.Car. Porque me voy, por querer,

Leo. Esso no, que si culpando
mi voluntad, y mi fe,
por aborrecer serà,
pero yo sabrè el porque
aunque me cueste dar vozes.

D.Car. Pues para que no las des
por vida,

Leo. No jures mas.

D.Car. Tu ya Leonor, que esta vez
no he de ser tan ignorante,
que mi infamia, y tu desden
llegue a contarte yo mismo.

Vase a salir.

Leo. Pues aparta, aparta Ynes,
agora prueua a salir!

D.Car. Aunque te pese saldrè.

Leo. Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.

D.Car. Dexa, dexame salir.

Leo. Desenojado si harè.

D.Car. No ves, que jure tu vida.

Leo. No ves, que las dos jurè.

D.Car. No ves que jurè primero.

Leo. Y esso que importa?

Tris. Tened,
que yo quiero concertaros,
que es lo que jurastè?

D.Car. Que?
de no dezirselo a ella.

Tris. Pues bueluete a la pared,
y cuentalo a estos damascos,
assi mismo ami, o a Ynes,
como si fuera a Leonor,
y tu en oyendo el papel
danos pan y cabeçuela,
y assi no vendrà a romper
el juramento.

D.Car. No, dixo,
pues oyeme tu cruel,
traydora facil mudable,
que en efeto te adorè.

A Tristan.

Tris. Mucho fue con esta cara.

D.Car. Y si sabes que despues.

Tris. Esto guele a chamusquina,

D.Car. De tu hermosura goze.

Tris. Seria lampiño entonces.

D.Car. Como ingrata.

Tris. Ynes, Ynes,
ponte aqui, que juro a Dios,
que aunque esto de burlas es,
estoy rabiando por verme
arrimado a essa pared,
porque temo que mi amo
segun està Portugues,
se engañe con mil demonios.
Puesto que claros estèn
en los cerros de la venta,
y me requiebre sin ver,
que soy Siuila con barbas,
y tan macho como el.

Ynes. Pues ponte tu en mi lugar

Tris. Y como.

Leo. Passa Carlos adelante.

Mudanse los dos.

Tris. Esto si por halla de
el rayo.

Ynes. Ya yo te escucho.

D.Car.

© Biblioteca Nacional de España

D.Car. Digo pues,facil muger.
Leo. Sabe Dios que no es verdad.
D.Car. Como no,si lo escuchè
dezir de mi mil afrentas.
Leo. Amor fue,que no desden.
D.Car. Y dezir,que ami enemigo
amauas,que puede ser.
Leo. Entretener a mi padre.
D.Car. Y esperar a que con el
por su parecer te case.
Leo Resolucion suya fue.
D.Car. Y dezirle tu que si.
Leo. Fue si,pero no querer.
D.Car. Y querer que aguarde yo
a que buelua,y tu despues,
entre obediente y turbada,
ya azuzena, ya clauel.
Des la mano a Don Fernando,
que esso de darla,si bien
consuelo es,del agrauiado,
pero en fin agrauio es.
Llegarà tu padre ayrado,
y Don Fernando con el;
aqui esta vuestro marido,
tedirà con altiuez.
Y tu torciendo la manos
buelto en nieue el rosicler,
muda torpe y encogida
aunque adorando me estès.
Por auelle dicho ya,
que a tu primo quieres bien,
ni responderàs turbada,
ni tendras que responder.
Quedandote como arrojo
a quien el yelo tal vez
embargò todo el aljofar,
haziendo a medio correr,
Que fuesse plata labrada,
y de teñido papel,
lo que fue vidrio con voz,
y carambano con pies.
Yo por fuerça,o por alagos,
claro està,vendre a vencer
tu padre,que es padre en fin,
y yo desde aquel cancel,
Muerto,zeloso,y confuso,
la sentencia escucharè
de mi muerte,pues mi muerte
estarà llegando el.
Y sin apelar,ay Dios,
de esta rigurosa ley,
de este que es inescusable
de esta pena,yre despues
A tribunal mas piadoso
a mas fauorable Iuez,
que mi proprio coraçon
como el que abrassar se vee
en las manos de tu afecto!
ami coraçon dirè,
arded coraçon arded,
que yo no os puedo valer.
Leo. Aora escucha.
Trif. Gran mal,
Leo. Como!
D.Car. Como viene!
Trif. Quien!
D.Car. Nuestro fuego.
estas contenta?
Leo. Pues yo que he podido hazer.
Trif. Ya trauiesa el corredor.
Leo. Buelue,bueluete a esconder.
D.Car. Que es esconder,viue el cielo.
Leo. Esso es echarme a perder,
y aun perderme para siempre.
Trif. Ya passa como vn lebrel
a estotro quarto.
Leo. Bien mio.
Trif. Ya el sombrero se le ve,
a priesa cuerpo de Christo.
Leo. No me haràs esta merced?
D Car. No Leonor.
Trif. Ya se apropinqua,
tu temor te ha de perder.
Ynes. Que viene.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Por donde viene?
Ynes. Pero no, su primo y el,
estan hablando.
Trist. Es verdad,
Pero ya ami parecer,
o al parecer de mi miedo,
llega como vn Lucifer,
ya nos ve, vamos deguella,
que buen pulso de vn rebes,
Ya pedimos confession,
ya llaman a Fray Miguel,
a Fray Iuan, a Fray Gerundio,
ya doy el postrer bayben,
Ya me lleuan entre dos,
y de camino tambien,
me espulgan las faldriqueras
por si ay algo que barrer.
Ya me desnuda vna vieja,
y con estopa y con pez
galafatea el postigo,
que nunca el Sol quiso ver.
Ya me lleuan con antojos,
y me tiran de los pies,
ya me encaxan como vn galgo
en la tumba de alquiler.
Ya la Cruz de la parroquia,
viene protestado, que
no ha de esperar vn instante,
aunque lo mandase el Rey.
Ya los clerigos empieçan,
el no me le recordeys,
ya me leuantan en ombros,
ya encienden si ay que encender.
Ya dan conmigo en la Iglesia,
ya deslian el fardel,
ya me baxan a lo fresco,
ya me machucan la sien.
Ya los amigos se van,
porque es hora de comer,
ya no ay Tristan en el mundo,
y assi por guardar la piel,
y no andar en tales passos,
no dar que llorar Ynes
dexan sola en mi lugar,
y posteando al reues,
me çambullo de caçapo
por siempre jamas amen.
Escondese haziendo figuras.
Señora, ya se despiden
amo del demonio ven.
Leo. Carlos, por amor de mi.
D Car. Por ti Leonor, que no harè.
Leo. No ves ya que te lo pago
con el alma.
D. Car. Yo entrarè,
pues quieres yr a morir,
a callar, a agradecer,
a sufrir, a reuentar,
y a dezir Leonor tambien
a los ojos que lo saben,
y al coraçon que lo ve,
arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Sale Don Pedro.

D Pe. Hija.
Leo. Señor.
D. De Ya tu primo
se viste.
Leo. Pues para que?
D. Pe. Para que le des la mano.
Leo. Ya estoy de otro parecer.
D Pe. Que dizes.
Leo. No te alborotes,
dulze amor, ayudame. *Aparte.*
ya yo he pensado mejor,
y aunque paresca muger,
esto de las señorias,
tiene, tiene vn no se que,
que me ha brindado el desseo.
D. Pe. Por ser tu gusto, y por ser
aumento de nuestra casa,
assi como quiera es,
veynte mil ducados tiene

de

© Biblioteca Nacional de España

de renta.
Leo. Luego ago bien?
D.Pe. Como de ti se esperaua,
loco estoy, abraçame,
abraçame muchas vezes.
D.Car. Que presto cayò en la red.
Trif. Como niño le han pescado
con figuras de papel.
D.Pe. Dexa, yo le voy hablar.
Leo. Si, pero aquesto ha de ser
con prudencia, y con espacio,
no piense que el interes
nos obliga solamente.
D.Pe. Ya te entiendo, dizes bien,
cueste, cueste le cuydado,
yo se que ha de responder
a tu gusto.
Leo. Dios te guarde.
D.Pe. Y a vuestra Señoria de
la salud que se dessea.
Leo. Señoria, presto es.
D.Pe. En profecia te llamo
lo que despues has de ser,
loco de contento voy.
Haze que se va.
Leo. O codiciosa vejez. *Buelue.*
D.Pe. Y dime, por fes, tu padre,
no me han de llamar tambien
Señoria?
Leo. Claro esta.
D.Pe. Pues,
ya passè el Corredor *Vase*
Trif. De esso va, que menos pues,
que ya estoy abochornado,
dadme Señoria los pies.
Leo. Estas aora contento?
D.Car. Estoy como quien se vee
resucitar de la muerte.
Leo. No ay saber como querer.
D.Car. No ay querer como obligar.
Car. Pues esta en mi mano, ve,
ve de presto, y trayme aqui
licencia, para poder
desposarnos de secreto,
que antes de vna hora has de ser.
D.Car. Que Leonor.
Leo. Que, mi marido.
D.Car. Pues pobre quieres quererme.
pudiendo ser.
Leo. Carlos ven,
y no passes adelante.
D.Car. Solo esto has de agradecer.
Leo. Con voluntad todo sobra
porque es muy rico el plazer.
D.Car. Y sin ella.
Leo. Todo falta.
D.Car. Viuas mil años amen. (*Vanse.*

Salen Estela y Don Fernando.

D.Fer. Assi Dios te guarde Estela,
que no pude mas conmigo.
Este. No sali.
D.Fer. Y el Sol contigo.
Este. Pero ha salido muy tarde.
D.Fer. Todo en amor es pusible,
yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser,
que es mi passion inuencible.
Este. Fernando, yo no te pido
que me quieras.
D.Fer. Pues que quieres.
Este Que procures si pudieres,
porque te importa, te pido,
el oluido de Leonor.
D.Fer. Como puedo?
Este. Imaginando
imperfecciones, que quando
llegò a pensar el amor,
fealdades, ya està ahino,
a no ser amor, y assi
por agradarte de mi,
puedes tambien de camino
pensar, que soy la muger
mas bella del mundo, mira

© Biblioteca Nacional de España

alaba, encarece, admira,
aunque sea sin querer.
La hermosura de mi boca,
piensa, que en distancia breue
es cinta de grana y nieue
la fuente crystal de roca.
Ramilletes las mexillas,
y de blanco azar mezclados,
las cejas, arcos pintados,
y las manos marauillas.
Los ojos claros espejos
donde el amor se retrata,
la garganta tersa plata
de cuyos blancos reflexos
Tiene embidia el Sol, assi
podra Fernando, tu amor,
lo que quitarà Leonor
darme de varato ami.

D. Fer. Assi, pues yo quiero hazello,
desde aqui doy en amarte,
mirote parte por parte.

Este. Que dizes deste cabello.

D. Fer. Bueno esta, pero Leonor,
quando haze trenças del pelo,
no se toca para el cielo.

Este. Y esso es oluidar traydor!

D. Fer. Assi yo me enmendarè,
de buena mano esta el rizo,
es postizo?

Este. Que es postizo.

D. Fer. Perdona, que yo pensè,
que eran trenças leuadizas,
que aunque muchas las escusan,
sabido que se vsan
hasta las barbas postizas.
Lindas manos,

Este. Es jabon?
y el pan de almendras lo hazen.

D. Fer. Ellas hermosas se nacen,
pues la hechura.

Este. Manos son,
el guante los arrebola,
y las conserua el calor.

D. Fer. Prometote, que Leonor,
aunque estè con agua sola,
tiene las mejores manos.

Este. Basta ya, que ya me has muerto,
no quiero mas, de con cierto,
mis pensamientos son vanos.
Mas viuen los santos cielos,
que pues en zelos me abrasso
que has de passar lo que passo,
y has de abrassarte de zelos.
Viue Dios, que has de saber,
Leonor, perdone, y tu amor,
que Carlos goza a Leonor.

D. Fer. No es gozar de vna muger
hazer de su amor empleo,
y amar, lo que todos aman
cortesmente, que esto llaman
en la Corte, galanteo.

Este. Yo no se la propriedad
de esse vocablo discreto,
pero solo te prometo,
y esto con toda verdad,
que Carlos. *Yendose.*

D. Fer. Di lo demas.

Este. Suele hablar, escucha atento
con Leonor en su aposento,
y de noche.

D. Fer. Donde vas?

Este. A preguntar a Leonor,
porque sabe tu desseo,
si es aquesto galanteo.

D. Fer. No es sino infamia y rigor.

Este. Pues mira con mas nobleza,
Fernando como te casas,
porque ay casos en las casas,
que salen a la cabeça.

Vase.

D. Fer. Mirase herido vn hombre, y porque sea
la herida mas oculta diligente,

© Biblioteca Nacional de España

vn paño blanco pone a la corriente
para que en el se empape, y no se vea,
pero la sangre que salir deslea
la viene a descubrir mas claramente,
porque el calor secreto no consiente,
y la sangre lo blanco señorea
viendo que estoy herido de esta suerte
para tapar Estela tanto daño,
desengaños les pone a mis rezelos,
pero dezid, a cielo, que es engaño,
que si es la herida amor, y el paño es zelos,
mas se ha de ver la sangre con el paño. *Vase.*

Sale Carlos y Tristan de noche.

D. Car. Muy presto auemos venido.
Tris. De tu amor tu priesa nace.
Car. No importa, que escuro haze.
Tris. Ya estarás arrepentido
de auer dado a Leonor
aquel disgusto.
D. Car. Tristan,
licencia los zelos dan,
que es colerico el amor,
mas ya cessò mi sospecha,
pues el estar desposados
me euita de los cuydados,
has la seña.
Tris. Ya esta hecha,
y en la ventana està Ynes.
D. Car. Pues pregunta si ay lugar,
de entrar.
Tris. Voylo a preguntar.
Ynes. Es Tristan?
Tris. El mismo es.
Ynes. Y tu señor?
Tris. Alli aguarda,
y tu señora?
Ynes. Ya viene,
que cuydadoso lo tiene.

Leonor arriba.

Leo. La voluntad nunca tarda,
dile a tu señor que venga,
que ya està su esposa aqui.
D. Car. Es mi esposa?
Leo. Carlos si,
que es bien, que este nombre tenga,
quien a tanto se atreuido.
D. Car. Es hora?
Leo. Temprano es,
mas no importa, ve tu Ynes,
y mira, si esta adormido
mi padre.
Ynes. Yo lo sabrè.

Vase.

Leo. Tu señor espera abaxo,
que ya baxo,
D. Car. Esse trabajo,
pondrè a cuenta de mi fe,
como si fuera tristan
aquesta la vez primera
que sus braços mereci.

El Conde y criados de noche salen.

Estoy loco
por galan,
y marido, a rondar tengo,
a Leonor digo, a mi esposa,
ella es noble, y es hermosa,
bastante disculpa tengo,

© Biblioteca Nacional de España

fuera de aquesto ha sido
mas mi amoroso cuydado,
pues basta auerlo intentado
para auerlo conseguido.
D.Car. Que dizes?
Tris. Que siento gente.
D.Car. Valgame Dios, que serâ,
si es la justicia que va
buscando algun delinquente,
si es Fernando, que por dicha,
no se auia recogido.
Tris. Hazia aquella parte ay ruydo,
ello ha sido mi desdicha.
D.Car. Apartemonos, pues vienen,
que no nos topen aqui.
Tris. Pues que haremos.
D.Car. Ven tras mi,
hasta essotra calleven,
daremos lugar con esto
para que adelante passe,
quien fuere.
Tris. Y si
D.Car. Que?
Tris. Voy presto.

Entranse, y sale el Conde y vn criado.

Cria. Por Dios que lo han hecho bien.
Con. Como si!
Criado. Como si fueron,
braua gallina comieron.

Sale Leonor a la puerta.

Leo. Bien podeys entrar mi bien
que ya esta la casa escura.
Cria. Oyes aquello?
Con. Por Dios,
que esperauan a los dos,
linda ocasion, gran ventura,
que yo soy, quiero fingir.
Cria. Ella llama,
bien harás
y assi el misterio sabrás.
Con. Pues mientras bueluo a salir,
retirate de essa gente,
y desde luego podras
esperarme.
Cria. Bueno vas.
Con. La ocasion me haze valiente.

Entrase, y salen Tristan y Don Carlos.

Tris. Buenas nueuas.
D.Car. Como assi?
Tris. O se fueron, o passaron.
D.Car. Porque la calle dexaron?
bien hize en yrme de aqui.
Tris. A la puerta ay ruydo, llamo,
que digo moça, ola Ynes.
Ynes. Diga su nombre, quien es.
Tris. Tristan soy.
Ynes. Pues con tu amo,
no pudiste entrar aora!
Tris. No pude, que mi señor
aun no ha entrado,
Ynes. Buen humor
gastas, si con mi señora
va Carlos por la escalera.
D.Car. Engaño, o desdicha fue,
muger, que dizes!
Ynes. No se.
D.Car. Que te alborota y altera?
Ynes. Señor, gran mal,
ay de mi,
vn hombre.
D.Car. Acaba.
Ynes. Llegò,
quando mi señora abrio.
D.Car. Y adentro entrò?
Ynes. Señor si.
D.Car. Pues que aguardo,
muerto voy.
Ynes. Aduierte.
D.Car. Nadie me hable.
Ynes. Braua desdicha.

Tris.

© Biblioteca Nacional de España

Tris. Notable.
D.Car. Muerto voy, sin alma vos.

Entranse, y salen por vna puerta Don Carlos, y Tristan, que estara fija y sin chapines Leonor, trayendo de la mano al Conde reboçado, y en entrando, cierre Leonor la puerta, y sin luz.

Leo. Ya Carlos mio podreys
descansar, y descubriros,
ya no es posible sentiros,
mi padre, como sabeys,
quedò acostado, mi primo
tambien, en su quarto esta,
nadie ofender os podra,
y fuera de esto, yo estimo
tanto, señor vuestra vida,
que la mirara, y guardara
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida.
No aueys hablado señor,
pues porque tanto rigor
siendo yo la que deuiera
estar ẋosa, mis ojos (*A la puerta llamã dẽtro.*
no trateys, no de agrauiarme
o por mi fe de enojarme.
mas son antojos, ay de mi!
o siẽto ruydo a la puerta. *Dẽtro.*

Va recia, y detienele al Conde.

Con. Deten el passo veloz.
D.Car. Abre Leonor,
Leo. Esta voz
es de Carlos, yo estoy muerta,
hõbre, quien heres? que has hecho?
D.Car. Carlos soy, tu esposo soy.
Leo. Que aguardas?
difunta estoy.
D.Car. Abre, o passareme el pecho,
que te detienes.
Leo. Que harè?
D.Car. Abre, o en tantos enojos
con el fuego de mis ojos
la madera abrassarè.
Leo. Hombre dexame.
Con. Esso no.
Leo. Carlos, no puedo, aunque quiera.
D.Car. Pues serà desta manera.

Da vn puntapie, y derriba la puerta, y sale con broquel y espada, Ynes con vna vela, y Tristan.

Con. El postigo derribò,
en gran peligro me veo.
Leo. Señor. *D.Car.* Quien es aquel hombre?
Leo. Escuchame, y no te asombre.
D.Car. Yo lo creo.
Leo. Baxe señor, baxe querido esposo,
si bien con pie medroso,
y con alma turbada,
lleuandome la luz essa criada
guiaua àzia la puerta,
antes pluguiera Dios me hallara muerta,
llegue al lumbral, y con silencio graue
al hueco de la llaue
buscaua cada mano por la posta,

© Biblioteca Nacional de España

y en la priesa se ofusca,
en fin halla la mano lo que busca,
la llaue aplicò entre las sombras pardas,
tuerço el muelle, y las guardas,
tirò hazia mi la puerta,
para ti mi señor, para ti auierta,
y aque hombre emboçado,
que atreuiendoseme, se pone al lado,
y yo con noble amor, con fe inocente,
con alma diligente,
con afecto vencido,
con vna viua fe, y atento oydo,
y con silencio atento,
blanda le alago, timida le siento,
el con engaño, falsamente mudo,
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
y arrojada la vista al occidente,
callando, me acaricia,
que le quitò la lengua otra codicia,
con ambas manos las basquiñas prendo
por no hazer tanto estruendo,
que el ruydo de las sayas, aunque blando,
quando van sin chapines arrastrando,
parece que al crugir la vordadura
o publica el delito, o le murmura,
llegò a mi quarto tropeçando, y luego
dexò el fingido fuego;
la luz apartò a vn lado,
que no busca la luz amor hurtado,
y segura del hecho,
a sus braços me arrimo, y no a su pecho:
milagro fue señor, yo lo confiesso
no hazer algun excesso,
passando como loca
si quiera de los braços a la boca,
que no auiendo embaraços
nunca el amor se contentò con braços,
pero viendole, ay cielos (en mi mengua)
no despegar la lengua,
presumiendo cobarde,
que aun durauan los zelos de esta tarde,

© Biblioteca Nacional de España

culpando tus enojos
guardè los braços,y riñi los ojos,
eſtando pues mis inculpables labios
feriando deſagrauios,
por amoroſos truecos
eſcucho de tu voz los tiernos ecos,
tan tiernos,que los bronces
veſtir pudieran de dolor entonces,
en tanta confuſion,en pena tanta
vn ñudo a la garganta,
el fracaſo me puſo que
toda me turbè,y no eſtà en vſo,
en tales ocaſiones
permitir a los miembros las acciones,
los pies turbados,a la tierra aſidos,
los braços deſcaydos,
fatigado el aliento
quaxado el nacar,fallecido el ſiento,
a mi miſma pregunta
plaça paſſe conmigo de difunta,
como ſuele la oueja,a quien el lobo
por trato doble robo,
prendio en ſangrienta lucha
quando los ſiluos del paſtor eſcucha,
aſsi yo que te oia
lloraua por ſeguirte,y no podia,
aſido de mis manos temeroſas
riguroſas eſpoſas
con las tuyas me pone
tanto ſu ciego error le deſcompone,
haſta que tu reſuelto
la puerta arrancas en ſu poluo embuelto.
Eſto es ſeñor lo que haſta aqui ha paſſado
aſomos de pecado,
ſi eſcrupulos de culpa
ſi raſtros de delicto en mi diſculpa
hallas,rompeme el pecho
ſi ya con el dolor no eſtà deshecho,
baña ſeñor de purpura caliente
eſte pecho inocente,
y eſta vida que eſpira,
rompe,acomete,paſſa,yere,tira,

© Biblioteca Nacional de España

ya mi marido eres, *Arrodillase.*
o me castiga,o haz lo que quisieres,

D.Car. Llebanta Leonor del suelo,
y tu qualquiera que seas;
que en mi deshonor te empleas,
tente de esse fereruelo.
Pide al cielo,que del cielo
baxen al lados querubes,
que te lleuen por las nubes
hasta el vndecimo muro
que de mi no estas seguro,
si a los cielos no te subes,
habla,o sino sin saber
tu calidad,de tu vida
sera barbaro homicida.

Con. Ya es forçoso el responder,
mas con industria ha de ser,
no es carlos tener honor
auenturar el amor
de la dama,

D.Car. Assi lo entiendo,
mas que pretendes.

Con. Pretendo,
que no le pierda Leonor
con qualquier sucesso assi
es cierto que le aueotura,
no siendo aqui està segura.

Leo. Este es el Conde,ay de mi.

D.Car. Dizes bien.

Con. Pues ven tras mi,
que mis criados estan
alla fuera,y te daran
la muerte.

Leo. Carlos aduierte,
que esta mi vida,o mi muerte,
en tus manos.

D.Car. Tu Tristan,
con Leonor puedes quedarte.

Leo. Yo no he de quedar aqui,
morir tengo junto a ti.

Tri. El triunfo salio de Marte.

Con. Vienes.

D.Car. Ya voy a matarte.

Leo. Espera señor amigo.

D.Car. Tu defiendes mi enemigo?

Leo. No sino a tu vida, ay cielos!

Car. No temas,porque mis zelos
son muchos,y van conmigo.

Fin de la jornaseguda.

IORNADA TERCERA.

D.Carlos con escopeta,y tristan salen.

D.Car. Bueluo otra vez a abraçarte,
pues Tristan,como te a ydo?

Tri. Muy bien,aunque mal comido.

D.Car. Solo tu amor fuera parte
para darme tan buen dia.

Tri. Bien malos los tuue alla.

D.Car. Dime,dime,como està
mi Leonor,el alma mia,
mi esposa,y todo mi bien?

Tri. Con salud,aunque muy triste.

D.Car. Que la hablaste,que la viste?

Tri. Con los ojos.

D.Car. Que mas bien,
vendeme Tristan los ojos.
pues con ellos la miraste
dame la luz que gozaste.

Tri. Fauores me dio,no a manojos,
assi de comer me diera,
que vengo medio difunto,

D.Car. Cuentame punto, por punto,
como llegaste a su esfera.

Tri. Pues escucha,yo lleguè
a Valencia.

D.Car.

© Biblioteca Nacional de España

D.Car. Que valor.
Tri. Qual tu criado señor,
y al momento me informè
de tu pleyto, y de su estado,
y supe como el Virrey
muy preciado de la ley
a pregones te hallamado,
y seys mil escudos de oro
promete, que disparate,
a quien te prenda, o te mate.
D.Car. Porque.
Tri. Porque sin decoro,
con ventaja, y a traycion
mataste al Conde.
D.Car. Es mentira,
que mas, que mi propia ira,
le matô su sin raçon,
mas dime, como se sabe
tan cierto, que le matè,
si nadie lo vio.
Tri. No se,
pero como es hombre graue,
ay testigos, yo lo vi,
que en fauor del muerto Conde,
dize, el como, quando, y donde,
y lo vio, como el Sofi.
D.Car. Dime su hermano Ruger,
aprieta.
Tri. Linda receta,
quien hereda, nunca aprieta,
sino es por bien parecer,
pero boluiendo a tu esposa
que es materia de mas gusto,
va de quento, y va de gusto.
D.Car. Ya escucha el alma goçosa.
Tri. Lleguè de noches, llamè.
D.Car. Y dime (sospecha fuerte)
abrieron sin conocerte.
Tri. Media hora porfie
apique de algun desastre,
y al cabo no mereci
si quiera, aun quien està ay,
que suele dezirse a vn sastre.
D.Car. Pnes que de sastre temias?
Tri. Ciertos moços cascabeles,
que sonando los broqueles
mirando a las celogias,
dauan bueltas a la puerta
con musicas, y rumor.
D.Car. Y asomabase Leonor.
Tri. Como si estuuiera muerta.
D.Car. Dios te lo pague Tristan
q̃ me has buelto al cuerpo el alma,
Tri. Los dos mereceys la palma
de la firme, y lo galan,
en fin tantos golpes di
que Ynes vn postigo abrio
y en la voz me conocio,
baxò, abriome, entre, y la vi.
Y Leonor alborotada
arrojando la labor
baxò al postrer corredor,
preguntandome turbada
por tu salud, a quien yo
respondi, y en esto
callò, suspirò, llorò,
y contome que auia muerto
su padre.
D.Car. Desdicha ha sido
que en ausencia del marido,
a donde el daño es tan cierto
sirue de marido vn padre.
Tri. Leonor,
que aunque es muger, no es muger,
sino qara la comadre.
D.Car. Està pobre.
Tri. Aquesto dizes
sabiendo que pleytos tiene?
y que quien los tiene viene,
a vender muebles, rayzes,
plata, hazienda, opa, y trastos,
para gastos de justicia,
que aunque es virtud, su malicia
siempre llega a tener gastos,

no

© Biblioteca Nacional de España

no le ha quedado vna joya
y en lo que yo confirmè
su grande pobreça fue,
que con aquesto se apoya
en que saliendome grato
aquella noche acostar,
Ynes me salio a alumbrer
con candil de garabato,
que es vna alaxa tan vil
en vna casa de honor,
que no se qual es peor
vna suegra,o vn can ill,
pues en lo que toca a dientes,
sin duda que deue auer,
precepto de no comer
en aquella casa esqueta,
porque a na lie vi tratar
de pidir manducacion,
y tanto,que vn sabañon
que me solia abrasar,
tan cortes,y honrado fue
en ayunar,como yo,
que aun de burlas,no comio
mientras alla tuue el pie.
No es burla,vn frison grosero
solo de estar por su mal
dos oras en el portal
salio cauallo ligero.
Y vn mastin entrò,esto es mas,
mas pesado,que vn hidalgo,
y otro dia salio galgo.

D Car. Siempre de burlas estàs.

Tri. En fin,yo me despidi,
y este medio en que te auisa
que te vayas muy aprisa
a Castilla,porque assi
mientras el pleyto se enfria
seguro puedas estar,
y mañana he de lleuar
la respuesta.

D.Car. Ay honra mia
mucho teneys que arguyr
sobre mis dañosos zelos,
mis dudas,y desconsuelos,
pues como yo he de partir
sin ver primero a Leonor,
y examinar con los ojos
mis zelos,o mis antojos,
esso no ciuil temor,
casta Leonor,y muger
sola,hermosa,y celebrada,
querida,y necessitada,
bien puede,bien puede ser,
mas yo he de verla,aunque sea
mi fiscal, y mi omicida,

Tri. Que dizes.

D.Cac. Que està mi vida
en que con Leonor me vea?
antes que otra cosa intente.

Tri. Señor.

D.Car. Aquesto es amor,
yo he de verme con Leonor,
por ver si tu lengua miente
en lo que de ella assegura.

Tri. Aduierte.

D.Car. Tu no digiste
que fuiste?pues si tu fuiste
por hazer la noche obscura,
tambien yo podre.

Tri. No puedes,
porque te buscan a ti,
y no a mi.

D.Car. Yo yrè sin mi.

Tri. Lengua tienen las paredes.

D.Car. Luego han de topar conmigo
viue Dios,qne la he de ver,
luego me han de conocer.

Tri. Si,que es fuerte tu enemigo.

D.Car. Vamos,que todos son pocos.

Tri. Pues donde,de esta manera.

D.Car. A mi casa.

Tri. Mejor fuera
a la casa de los locos.

Vanse.

Salen

© Biblioteca Nacional de España

Salen Leonor, y Ynes.

Leo. Buelue a esperar a Tristan,
que yo entretanto a estas flores,
a quien del sol los rigores
laluz vsurpando van.
Quiero reñir su locura
pues tanto se me parecen
en las mudanças que ofrecen.
Ynes. Dios te guarde, que hermosura.

Vase.

Leo. De que sirue, dezid hazer alarde,
flores de vuestros vanos resplandores,
si quando el sol recuerda nacen flores,
y no son a la sombra de la tarde.
Ayer aquella flor menoscobarde,
en copa de rubies, beuio albores,
y la son de verguença sus colores,
cayda presto, aunque nacida tarde.
Oy muere al fin, aun antes de nacida,
y ayer del campo fue purpurea estrella,
en sus nacares mismos encendida.
Ayer se venerò, ya se atropella,
flor es la dicha, flor, y flor le vida,
miradme a mi, y escarmentad en ella.

Ynes sale.

Ynes. Sino lo tienes por pena,
Estela, y Fernando, aduierte
entran ya.
Leo. Que mayor suerte,
vengan muy en hora buena,
que les deuo mil fauores
en ocasion tan vrgente.
Ynes. Luego ya Fernando,
Leo. Tente,
tente Ynes, sino es que ignores,
que ya para mi ha trocado
la voluntad, en desden,
y que a Estela quiere bien
de su hermosura obligado,
y de verme con marido,
que es la mas fuerte raçon.
Ynes. El cumplio su obligacion.
Leo. Y Este a lo ha merecido.

Entran Fernando, y Estela.

Este. Solo ha merecido Estela
que pagueys su grande amor.
Leo. Primo Fernando.
D.Fer. Leonor.
Leo. Algo tiene de cautela,
cogerme mal preuenida.
Este. Yo perdono la merienda.
Leo. Como te va con la prenda.
Este. Como quien la hallò perdida,
que ay de Carlos.
Leo. Salud tiene.
D.Fer. Y de pleytos.
Leo. Tiene amigos,
aunque ay algunos testigos,
que D. Rugero preuiene,
que juran lo que no vieron,
porque sola yo, lo vi.
D.Fer. A no renouar en ti
desdichas

© Biblioteca Nacional de España

desdichas que sucedieron
de aquella noche infelice,
te rogara las contaras.
Leo. Mandandomelo me honrays,
que aunque el dolor que se dize
renueua, ofenda, y altere
la llaga, tambien se yo
que mueue a quien te escuchò,
ello fue d esta manera.

Solo.

Como zeloso toro, que en el prado,
verde palestra, de coral teñida,
al aduertido siluo enamorado,
peynando el suelo con la mano herida,
y en viendole parece que herizado,
le buelue la mas parte de la vida,
metiendo mano cada qual valiente,
a las dos medias lunas de la frente.
Carlos assi de su valor vestido,
Carlos assi de furor armado,
Carlos assi de su nobleza asido,
Carlos assi de su passion buscado,
Carlos assi zeloso, y ofendido,
contra el Conde se buelue tan airado,
que le pronosticò su eterno sueño,
antes que con la espada con el ceño.
Saca el Conde las vñas, Carlos fuerte,
tanto con el intrepido se junta,
que por el pecho le escondio la muerte,
y por la espalda le sacò la punta:
el alma, luego que el successo aduierte,
desamparò la forma ya difunta,
que como al tiempo de mudar de puesto,
hallò dos puertas mas, salio mas presto.
Allegan los criados, y qual rayo
de las nuues aborto mal parido,
encubierto los sigue, y a vn lacayo
quita el cauallo al Conde preuenido
en el fuerte animal de color bayo,
y de manos y pies tan sacudido,
que quando con la colera relincha,
mide lo que ay del suelo hasta la cincha.
Sube gallardo en el, y ami se viene,
diziendo, mi Leonor, mi luz mi vida,
oy mi aduersa fortuna (porque tiene
tanto de aduersa) ay Dios como demia,
loca, mudable, barbara perenne,

© Biblioteca Nacional de España

me aparta de tu dulze compañia,
y a Dios Leonor, mil vezes repitiendo,
flecha de plumas, parecio corriendo.
Con dos remos por vanda la galera,
desfogoso animal, tan alta sube,
que parecio codicia de otra asfera,
o antojo de beber de alguna nube,
porque la tierra, oluida de manera,
o me lo parecio, segun estuue,
que a ser visible el ayre, mas de vn clauo
se viera, impresso en el cenit octauo.
Como suele quedar la flor donzella,
hija de Adonis, quando el viento ayrado
con Diafano, azero la deguella
por la garganta, de su pie delgado,
o qual mustio clauel, que se querella
del sol, que las entrañas le abrassado,
y agonizando con la fiebre loco,
viene a morir quiza, de verme poco.
Assi quedè llorando lo que agora,
con lagrimas repito desatadas,
no como alguna, que el melindre llora,
aun enjutas primero, que lloradas,
a la noche, a la tarde, y al aurora,
aquellas glorias, por mi mal passadas,
lloran mis ojos con eterno llanto,
que tanto ha de llorar, quien pierde tanto.
Porque en llegando (ay Dios ami despecho)
a imaginar quando la noche calma,
que ha de sobrarme la mitad del lecho,
y ha de faltarme la mitad del alma
a no acordarme de que Dios lo ha hecho,
y no temer la perdicion del alma,
yo misma para exemplo de las gentes,
me huuiera hecho pedaços con los dientes.
Mas esperando que mi suerte esquiua,
saquè vna vez en mi fauor la espada,
sola, necessitada, muerta, viua,
melancolica, triste, y desdichada,
afligida, llorosa, compassiua,
pobre, constante, guerfana, y honrada,
guardò la vida, porque Carlos tenga

© Biblioteca Nacional de España

con quien partir la suya quando venga.

Este. Viuas Leonor muchos años,
que con la vida se alcança
todo.

Leo. Sola essa esperança
es aliuio de mis daños,
mas ya el sereno nos dize
que a la sala nos entremos.

D.Fer. Todos tu luz seguiremos.

Leo. Fuera de esso, aunque infelice
aguardo cierto galan.

Este. Galan.

Leo. Si por vida mia.

D.Fer. Es Carlos.

Leo. Como podria.

Este. Pues quien, por mi amor?

Leo. Tristan,
que como el no es conocido
la otra noche estuuo aqui.

D.Fer. Esperales agora.

Leo. Si.

D.Fer. Huelgome de auer venido
en tan gustosa ocasion.

Leo. Pues entrad, y cenareys,
con tal, que me perdoneys.

Este. Buenos tus cuydados son.

Leo. Antes no os combido a nada,
que os doy lo que me imbiays,
vosotros soys quien me honrays,
y yo soy la combidada.

Este. Que discreta.

D.Fer. Que cortes.

Este. No ay Fernando dicha hermosa.

D.Fer. Ser hermosa, es ser dichosa.

Leo. Adelantate tu Ynes.

Vanse todos.

Salen Carlos, y Tristan.

Tri. Aduierte.

D.Car. Ya es por demas.

Tri. La soga lleuas tras ti.

D.Car. A verla, he de yr assi.

Tri. Mira que a tu muerte vas,
a quien te mate, o te prenda,
da el Virrey seys mil ducados,
con que infinitos soldados
destos que toda su hazienda
lleuarà vna hormiga empesso,
andan locos a buscarte
por prenderte, o por matarte.

D.Car. Yo confiesso, que es excesso,
pero yo tengo de ver
si haze vn milagro el amor.

Tri. Milagros pides, que error.

D.Car. Porque.

Tri. Porque puede ser
que pare en tu detrimento.

D.Car. Mi mal no puede aunq̃ quiera
ser mas.

Tri. Si puede.

D.Car. Es quimera.

Tri. Oye a proposito vn cuento,
enfermo vn hombre de vn ojo,
y tanto su mal crecio
que de aquel ojo cegò.
sino lo has por enojo
con el ojo, que de nones,
le vino a quedar, passaua
y via lo que bastaua,
sin curas, aguas, ni vnciones.
Mas como vno le dixese
que si su vista dessea
al Christo de Zalamea,
deuoto, y contrito fuesse,
donde por diuersos modos,
el coxo, el ciego, el mezquino
con el azeyte diuino
de todo mal sanan todos.
El al punto se partio
con fin de desentuertar
alsoberano lugar

© Biblioteca Nacional de España

y a penas en el entrò,
quando a la lampara parte,
y tanto el Lazeyte agota
que entrambos ojos se frota
por vna, y por otra parte,
El ojo que bueno estaua
con el contrario licor,
sintio tan fuerte dolor
que del casco se saltaua.
Y en fin sin remedio alguno
huuo de venir a estado,
que de alli a vn rato el cuytado
ya no via de ninguno.
Al Christo entonces se fue
arrentando como pudo,
y a sus pies muy amenudo
con mas colera, que Fè,
a grandes vozes dezia,
Señor, a quien me consagro
ya no pido yo milagro
sino el que me tenia.
cesò el dolor, y al momento
contento de hallar su ojo,
se bolvio sin mas antojo
del milagro aplica el cuenro.
D.Car. Que importa, si me traspassa
el alma, aun con mas dolor
que la muerte.
Tri. Que, señor?
D.Car. Que las cosas de mi casa.
Tri. Mi señora es tan honrada
que mas no lo puede ser.
D.Car. Si, pero en fin es muger,
y muger necessitada.
Tri. Muchas en el mundo ha auido
a quien nombre el tiempo da
de firmes.
D.Car. Esso sera
siendo dichoso el marido.
Tri. La que es buena, por si es buena,
sin otra solicitud,
porque la propia virtud
no està en la dicha agena.
D.Car. Estando en el arco asida
porque vna cuerda se parte.
Tri. Porque tirada sin arte
si passan de la medida,
a donde llegò la cuerda
por fuerça se ha de romper.
D.Car. Esso vendra a suceder
con Leonor, Leonor es cuerda,
pero viendose apretada
de tanto necio galan,
y sobre todo Tristan,
estando necessitada
rendida a injustos abraços,
podra dezir, cuerda fui,
tiraron mucho, y assi
fue fuerça hazerme pedaços.
Tri. Y quando fuesse verdad,
tu, que has de hazer?
D.Car. Que, matalle,
consumilla, y abrasalla.
Tri. No estando tu en la Ciudad
y siendo Leonor discreta,
como has de poder saber
si te pudo, o no ofender.
D.Car. No ay cosa Tristan secreta.
Tri. Quien ama, y honrada fue
aun no se fia de si,
D.Car. No tiene vezinos?
Tri. Si.
D.Car. Pues yo se que lo sabre,
que ay hombre que se entretiene
en ser perpetuo veedor,
y para hazello mejor
su libro de casa tiene,
donde el que quiere saber
si el vezino entrò, o salio,
si la musica se dio,
si se asomò la muger
lo vera tan puntual,
como fue la presuncion,
y con su cuenta, y razon.

© Biblioteca Nacional de España

hojas tantas, noche tal.
Tri. Ven.
si lo quieres saber
del vezi no coronista.

Teodoro, y Claudio entran con achas, y Estela con vn tafetan en la cabeça, y Dõ Fernando acompañandola. y Leonor que baxa con ellos hasta la puerta.

D.Fer. En fin el galan no vino,
Este. Por lleuarte mas presente
he consentido Leonor
que passes del corredor.
Tist. Esta es la calle. mas tente,
que ay dos achas a la puerta.
D.Car. Dos achas, aguero ha sido.
Tri. Que.
D.Car. Estar ya mi honra muerta
de enfermedad de algun yerro,
y enterralla en oro, o cobre,
porque a la puerta de vn pobre,
nunca ay hachas sin entierro.
Tri. Que entierro, o que frenesi,
no ves a Estela, y Fernando
estar con Leonor hablando.
D.Car. Pues escucha desde aqui.
Clau. Carlos ha sido dichoso
en topar con tal muger.
Teo. Como no venga a caer,
porque aunque adore a su Esposo
como son los pareceres
vanos, puede su belleza
cansarle de su probreca,
que ay Claudio muchas mugeres,
que son a mas no poder,
haziendo una liuiandad,
malas por necessidad,
y no por quererlo ser.
Tri. Oyes esto?
D.Car. Muerto estoy.
Teo. Aduierte señor, que es tarde.
D.Fer. Pues a Dios.
Leo. El cielo os guarde.
D.Fer. Ola el coche,
D.Car. Que te parece Tristan.
Tri. Que ha sido, tu flema mucha.
D.Car. Di mi passion, mas escucha
que alli vna musica dan.

Suenan guitarras.

Tri. Pues que importa que la den,
no sera mejor llamar,
ver a Leonor, y cenar?
D.Car. No es mejor, ni aũ me està biẽ
ay necessidad infame *Cãtã dẽtro.*
a quantos honrados fuerças
a que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas.
D.Car. Ay honor y como creo
que aueys de boluerme loco,
quanto escucho, quanto veo,
parece que en profecia
como si me conociera,
me anuncia con voz seuera
la triste deshonra mia,
y por mi muger infame,
o mal aya el inuentor
deste genero de amor,
si honor es bien que se llame,
cosa que no està en mi mano
y estriua en agena culpa
lo que en el marido culpa,
algun politico humano
que como por Sacramento
son el hombre y la muger
vna cama, vna alma, vn ser,
vna vida, y vn aliento,
el agrauio se reparte
segun a la calidad,
y como por vecindad
le alcança al hombre su parte
pues como mi honor manchado
pudien-

© Biblioteca Nacional de España

pudiendolo impedir
no Leonor, yo he de morir,
y he de morir por honrado,
viue Dios Leonor hermosa
que no has de ofender tu honor
por ser pobre, y que mi amor
ha de hazer por ti vna cosa,
que a poner venga en oluido
quantos triunfos generosos
para afectos amorosos
ayan los hombres tenido,
a Dios Tristan.

Tri. A donde vas.

D.Car. Esto en el amor es ley,
a verme con el Virrey.

Tri. Iesus que perdido estàs,
al Virrey, escupe luego.

D.Car. Quedate, y dise a Leonor,
que voy a morir de amor
como fenix en el fuego,
y en mi nombre le daras
este abraço.

Tri. Escucha, espera.

D.Car. No soy hombre, que soy fiera.

Tri. Pues dime ya que te vas,
a que vas, para que entienda
el excesso de tu amor.

D.Car. A dexar ricaja Leonor
porque despues no me ofenda.

Vanse.

Algunos criados de tras del Virrey firmando cartas, aya vn bufete con luz, el Virrey habito de Santiago.

Secr. Esta que firmaste aora
es para su Magestad.

Vir. Pues luego la trasladas.

Secr. Està errada.

Vir. Quien ignora
que vida con v, se escriba,
no secretario con b.

Secr. Yerro de la pluma fue,
que no mio.

Vir. Quien recibe
vna carta mal escrita,
no sabe si fue ignorancia,
y aunque al fin no es de importâcia
ni al dueño desacredita,
es Celio cosa tan justa
hablar siempre con verdad
en todo a su Magestad,
que aun el alma se disgusta
de essa breue niñeria,
y assi boluedla a escriuir
porque aun no se ha de mentir,
al Rey en la ortografia.

Secr. Para el Marques tu sobrino
es esta.

Vir. Ay mas que firmar?

Secr. Bien te puedes acostar.

Dentre vn criado.

Cria. Ay, tan grande delatino,
sin duda que loco viene.

Vir. Que es esso.

Cria. Vn hombre que ha dado,
en que aunque estes acostado
te ha de hablar.

Vir. Que traça tiene.

Cria. A vn no le he visto la cara.

Vir. Pues dezidle que entre.

Cria. Entrad.

Carlos reuacado.

D.Car. Ello es gran temeridad,
pero el honor no repara
en nada.

Vir. Dezidle que hable
pues està ya en mi presencia.

D.Car. Solo quiero a Vueselenci

Vir. Solo, successo notable,
mas vn hombre como yo
que jamas conociò el miedo
de que dudo, solo quedo,
id os todos.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse. Quedan solos, y cierran la puerta.

D.Car. Ya cerrò?
Vir. Ya està cerrada la puerta
a solas estàs conmigo,
que dizes aora.
D.Car. Digo,
bien mi muerte se concierta,
que me has de dar gran señor
palabra sin agrauiarme
sea quien fuere de escucharme.
Vir. Si doy, habla.
D Car. Que valor,
yo soy D. Carlos Osorio.
Vir. Que dizes.
D.Car. Escucha aora
supremo señor, la accion
mas nueua, mas prodigiosa,
que en los anales del tiempo
han escrito sus historias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas fue porque con mi esposa
lo hallè vna noche fingiendo
en la voz, y en la persona
que era yo, para gozar,
fiado en sus negras sombras,
sino en todo, alguna parte
del aliento de su boca,
y quando fuera mi dama
viendole con ella sola,
hiziera tambien lo mismo,
que en mi opinion no se forma
el duelo de aqueste agrauio,
porque la muger se nombra
propia, sino porque siendo
dueño suyo el que la goza,
atreuerse a enamorarla
es despreciar su persona,
y no tenerle respecto,
sea, o no la muger propia,
que las ofensas del duelo
tambien al alma le tocan,
temeroso de las baras
que en qualquiera parte sobran
dexe animoso a Valencia,
y huyendo de mil pistolas
me fuy a vn monte tan preñado
de los pinares que aborta,
que sus torcidas rayzes
que por la tierra se asoman,
riñendo sobre el lugar
se pisauan vnas, a otras.
Alli entre piadosos riscos
de cantuesos, y amapolas,
tan cerca habitan del cielo
que los llantos de la aurora,
en braços de nacar son
primero que el mundo vn ora.
Por este verde edificio
discurriendo en mis congojas,
entre dos peñas hallè
formada vna parda alcoba,
que a mi parecer seria
si el desaliño se nota,
o, de algun satiro albergue,
o, de algunos brutos choça.
Entramos yo, y vn criado
que en mis afficciones todas,
me ha acompañado leal,
y mirando a la redonda
aquel hospedage obscuro
mil aberturas, y bocas
descubrimos tan confusas,
que en su fabrica arenosa,
aun yo no me hallaua alli
muchas vezes sin antorcha,
con esto me assegurè
de la molestia enojosa,
que mis temores me dauan,
y puesto que es celda angosta
en vno de aquellos ranchos
de arboles, pellejos, y ojas,
hize cama, a donde estuue
cercado de peñas toscas.

diez

© Biblioteca Nacional de España

diez meſes,y mas tres dias
con el fuego,y con la honda,
matando para comer,
ya la llebre corredora,
y ya el timido gaçapo
que entre las matas ſe emboſca.
Y eſtando mirando vn dia
recrearſe vna paloma,
que ſu conſorte marido
quando el ſol los campos borda,
con mil generos de arullos
el pico daua amoroſa.
Vi que vn gauilan hambriento
con agudas alas corta
el ayre,deſde vna encina,
y eſtando mas cerca,roba,
de los dos,el triſte eſpoſo,
lleuandole entre las corbas
vnas,al arbol primero,
donde con furia rabioſa
ſe le comio ſin trinchaute
llena de plumas la boca.
Y boluiendo a la viuda
vi,que afligida,y llloroſa,
dando bueltas,y eſcaruando
con los pies la verde alfombra,
parece que a ſu fortuna
ſe quexaua afectuoſa,
que en el mas torpe animal
tiene el amor ceremonias.
Era entre todas ſeñor
ſi bien de vna eſpecie todas,
eſta,mas blanca de plumas,
y mas Xarifa de pompa,
por la qual otros amantes
contentos de verla ſola,
en vez de peſame y luto
la cercan,y la enamoran:
qual vna pluma le quita,
qual la alaga, y la retoça,
qual galan,la cantonea,
qual la arrulla,y qual la ronda,
y qual los granos de trigo
la lleua para que coma,
que ay tambien aues diſcretas,
y ſaben,que dar importa,
en fin aunque ſe defiende,
y aunque la pena le ahoga,
la neceſsidad le obiga
tanto eſte monſtro ocaſiona,
a que el talamo de plumas
piſe de otro amante nouia,
eſto vi ſeñor vn dia,
y reboluiendo en mis coſas
confuſo,y turbado dixe
a mi couarde memoria,
Leonor es muger,y pobre,
muy querida, y muy hermoſa,
el mundo,fuerte enemigo,
auſente yo,y ella ſola,
pues que ſe yo,ſi Leonor
haze como la paloma,
y da lugar en el nido
a quien el grano le arroja,
con aqueſtos penſamientos,
el alma truxe tan loca,
que tirar piedras podia
a los ſentidos que informa.
Deſpachè luego vn criado
a Valencia por la poſta,
el qual me refiere,a cielos
de mi Leonor, de mi eſpoſa.
Neceſsidades tan grandes
y fineças tan honroſas,
que al paſſo que me regalan
el coraçon me apaſionan,
y deſpues de mil diſcurſos,
viendo que la tenebroſa
noche,me ayuda en el traxe,
que mirays?entro a deshora,
reſuelto a ſatisfazer,
aunque a morir me diſponga,
de mis dudas,y rezelos,
la conciencia eſcrupuloſa.

© Biblioteca Nacional de España

y estando en mi calle vn rato
por ver si alguno alborota
mi casa, quanto escuchè
fue anunciarme mi deshonra,
y encarecer a Leonor,
añadiendo, que aunque agora
es vna peña, vn diamante,
vn risco, vn monte, vna roca,
la vencera andando el tiempo
segun de suerte blasona
la necessidad infame,
que no ay virtud que no rompa,
y assi viendo que mi vida,
ni me sirue, ni me importa,
pues no es vida, bien mirando
vida con tantas çoçobras.
Y acordandome que tu
a quien me mate, o me coja,
ofreces seys mil ducados,
intento oy, notable cosa,
entregarme yo a mi mismo
para ganar de esta forma,
a costa de vna garganta
lo que Valencia pregona,
y porque Leonor si quiera
con esta ayuda de costa,
se libre de los peligros
que en profecias le acosan.
Mira señor, si el honor
que me anima, y me prouoca,
es bien nacido, y merece
bronce, y marmol, pues se arroja,
como Gentil, a la muerte
que ya me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato,
yo me siruo de ponçoña,
yo me traygo al sacrificio,
yo doy la leña, y a aroma.
Yo me vendo como esclauo,
yo pongo al cuello la soga,
yo soy mi verdugo, yo,
que quando el honor se enoja,
contra si mismo se buelue
como irritada pelota,
cubrame los pies de yerro,
la carcel sus lanças rompa
la justicia, que enojada
contra mi se muestra sorda,
brote Fiscales el lloro
que mi inocencia proponga,
Salga de madre el poder,
de vozes la embidia ronca,
escribanse contra mi
mas delictos, y mas hojas,
que tiene este maar salado,
de arenas, peces y conchas,
que aunque se, que desta suerte
voy muriendo por la posta,
y ha de matar a Leonor
tragedia tan lastimosa,
mas quiero morir, que oyr
su pobreza, y mi deshonra,
su riesgo, y mis amenaças,
su desdicha, y mis congojas,
que para vn hombre de bien,
que haze estimacion heroyca
de la honra que professa,
no ay vida como la honra,

Vir. Embidioso me ha dexado,
porque en fabulas, ni historias,
no he visto resolucion
tan honrada, y tan briosa.

D.Car. Que responde vuestra Alteza?

Vir. Que soy Sandobal, y Roxas,
y se estimar la Nobleza,
espera vn poco, ola, ola,

A lo que abre la puerta, entran el Secretario y criados, D Fernando, Doña Leonor, y Tristan.

Secr. Señor.

Fer. Que es aquesto?

Leo. Darè vozes como loca?

D.Car. Mi Leonor.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Pues como ingrato
es posible, que mal logras
vna vida, que es tan mia
por vna accion, que es impropia
del ser humano, que tigre
manchado a trechos, que onça
pintada de moscas negras,
o de color parda, y roja,
huuiera sido consigo
tan fiera, y tan rigurosa.
Que me importa la riqueza
que con tu muerte me compras,
sino puede aprouecharme,
porque apenas en las losas
tu cabeça destroncada
verà el alma que te adora.
Quando con el mismo acero
porque parezca lisonja,
me abrire el pecho, yo misma,
y de su esfera amorosa,
tan viuo te sacarè
en braços de mi memoria,
que pueda otra vez prenderte
la justicia cabilosa,
es puble que me matas.
D.Car. Ay Leonor, ay dulze esposa
con esto muero contento,
llega, admite, pide, y cobra,
en mis braços la disculpa.
Vir. Oy, aunque en palabras pocas
verà el mundo, que compite
con la aficion amorosa
de Carlos, mi gran piedad,
escuchad todos aora.
D.Car. Leonor, oye.
Leo. Trance fuerte.
Vir. Carlos, por ser tan notoria
la muerte del Conde Astolfo,
porque le hallò con su esposa
confiessa que le matò.
D.Car. Es assi.
Tri. Notable cosa.
Vir. Mas supuesto que el que mata
sin odio, ni vanagloria,
solo por guardar la vida,
o la hazienda siendo propia,
aun para con Dios no peca,
y la honra es vna joya,
mas que la vida estimada,
y que la hazien la preciosa,
porque como Carlos dize,
no ay vida como la honra.
Digo que a Carlos perdono,
y que en accion tan heroyca,
no ha de enojarse el Virrey
de lo que Dios no se enoja,
y porque yo prometi
seys mil ducados, sin otras
mercedes, al que truxera
muerta, o presa su persona,
pues el mismo se ha traydo
sin grillos, y sin esposas,
el prometido le doblo.
D.Car. Como Dios hazes aora,
siendo nada el ser me has dado.
Leo. A tus plantas generosas
ofrezco lo que me das
que es la vida.
Tri. Aqui ay tres bodas,
aquesto por abreuiar
cumplimientos y tramoyas,
estos señores, se casan,
estos otros, se desposan,
yo me arrugo con Ynes.
Fer. Ya aqui tenga fin la historia
del marido mas honrado.
Leo. No se llama de essa forma.
Fer. Pues como.
D.Car. Yo lo dire,
No ay vida como la honra.

FIN DE ESTA COMEDIA.

© Biblioteca Nacional de España